

Editorial

Han pasado diez años desde que el 8 de marzo de 2012 subiera a la red el número uno de con la A... y a pesar de las dificultades sobrevivimos gracias a la colaboración de todas nuestras colegas, de aquí y de “allende los mares”, obstinadas en dar voz y hacer visibles a las mujeres y los hombres que se empeñan en que la igualdad entre unas y otros sea una realidad, siempre comprometidas para que ésta, junto con el respeto a los derechos humanos, a la diversidad, a la pluralidad y al ideario feminista en su conjunto traspasen las fronteras. Además de darnos “un autohomenaje” y celebrar la resistencia que hemos puesto en juego ante los impedimentos que nos hemos ido encontrado durante este tiempo, hemos considerado importante hacer un balance de los avances -también estancamientos y retrocesos- del movimiento feminista en distintos ámbitos. Así, en estos diez años, mujeres de habla hispana de diferentes nacionalidades, a través de con la A, como queda señalado por Irma Saucedo en su artículo de “Ciudadanía”, hemos tejido puentes de solidaridad, hemos puesto en juego propuestas sóricas, hemos compartido diálogos desvelando nuestras inquietudes... Por otra parte, Begoña San José pormenoriza la mayoría de las acciones del movimiento feminista, las más trascendentes en España durante esta década, en su artículo de “Sociedad”. Lucía Melgar, en “Salud y Violencia”, explica cómo las mujeres hemos ido, y vamos, denunciando, combatiendo y afrontando las distintas violencias que nos laceran, dañan, asesinan... Rosa San Segundo, en “Ciencia y Educación”, explica una iniciativa de las mujeres académicas para unir fuerzas en su afán de alcanzar el pleno reconocimiento de los estudios de las mujeres, de género y feministas en el ámbito universitario. Bethsabé Huamán, en “Arte y Cultura”, hace un recorrido por diferentes publicaciones feministas que marcaron un hito en su momento y que tanto han contribuido al acercamiento de las mujeres al ideario feminista. Lucía Lagunes, en “Economía y Trabajo”, deja constancia de las vicisitudes que tienen que enfrentar las profesionales del periodismo para introducir en sus crónicas y redacciones la perspectiva de género y los logros conseguidos. Lourdes Enríquez, en “Con las de Allá”, aborda los avances y retrocesos en el derecho de las mujeres a decidir en lo que a justicia reproductiva hace referencia. Anastasia Téllez, en “Con las de Acá”, y Eduardo Liendro, en “Con ellos”, explican los esfuerzos y los programas de formación que se están activando para que, desde el estudio de las masculinidades, los hombres sean conscientes de la necesidad de deconstruir el modelo de masculinidad que les atenaza a la violencia, a la opresión, a los privilegios adheridos por nacer en un cuerpo de hombre que a muchos de ellos les pone en contradicción con sus pensamientos igualitarios y con sus acciones discriminatorias por razón de sexo. Teresa Garbí, nos ha regalado dos de sus maravillosos poemas... Y cómo no nombrar (aunque ya lo haya hecho en el artículo “Análisis y pensamiento”) a nuestras colegas que siempre están ahí, de manera altruista y responsable, en cada número,

compartiendo sus reflexiones, su creatividad, sus saberes y experiencia: Agathe Ripoché, Anke Schwind, Cintia Bolio, Irene Zugasti, María Luisa Manchado, Mercedes García y las veteranas, que han nutrido con la A desde el minuto cero, Diana Raznovich, Pilar Muñoz, María Garrido y Toñy Morera, además del equipo de la Fundación Isadora Duncan y Julián Porras, que nos dan soporte tecnológico y administrativo, y todas, cada uno y una de más de ochocientas articulistas que, generosamente, han ido nutriendo cada número a lo largo de estos años, y a quienes los han coordinado, y al Comité de Redacción y al Comité Científico Asesor, que nos ayudan a despejar dudas y a encontrar nombres propios que tienen mucho que decir, y a las copywriter que se despliegan en sus funciones... como María y Bethsabé, y a Lucía siempre con el teclado en ristre, siempre ahí, resolviendo... y fundamentalmente gracias a las personas asociadas a con la A, quienes con sus cuotas permiten, permitís, que podamos afrontar los gastos ineludibles y sin cuya contribución no habiéramos podido celebrar este décimo aniversario. Con la A es de todas y cada una de las personas que la hacéis posible. Nacimos un gran equipo, hemos tenido idas y venidas, pero gracias a todas y todos ellos, gracias a todos y todas vosotras seguimos siendo un gran equipo, cada vez mayor y más comprometido, si cabe, con el feminismo, con los feminismos. Un gran equipo que seguimos trabajando para cumplir diez años más en nuestra lucha contra el patriarcado y el androcentrismo, en nuestra lucha pacífica por el cumplimiento de nuestros objetivos: la visibilización de las contribuciones de las mujeres, el uso del lenguaje no sexista, la consecución de la igualdad plena y la justicia social, la no discriminación, el cuidado universal, la conservación del medio ambiente, el derecho a decidir, el respeto a los derechos humanos y a la diferencia, la erradicación de la violencia en todas sus tipologías... Es difícil celebrar con la alegría que se merece este décimo aniversario de con la A atravesando, como aún estamos haciendo, una pandemia que se está llevando por delante a millones de personas de todo el mundo y que no acaba de desaparecer... Es difícil celebrar sintiendo, como sentimos, que la guerra está llamando a nuestras puertas, una guerra más, no la única, provocada por la invasión de Putin a Ucrania, que lleva activa desde 2014 pero que en febrero de 2022 ha redoblado su crudeza llevándose por delante el futuro, la esperanza, la vida de millones de personas, una guerra que, como todas, sufren los pueblos de los dos bandos (*“Entre los vencidos el pueblo llano pasaba hambre, entre los vencedores el pueblo llano la pasó también...”*), beneficiándose solo las alimañas que se enriquecen con la venta de armas para destruir y que intervendrán, cuando todo haya terminado, disfrazados de buenos samaritanos para reconstruir lo destruido, poniendo en marcha grandes negocios (las mayores fortunas se han fraguado en las guerras, y no solo han amasado dinero sino también honores, gloria y reconocimientos...) que a buen seguro ya están proyectando la reconstrucción de los desastres producidos (avenidas, autopistas, edificaciones... incluso cementerios), repartiéndose el pastel trufado con dolor, con miedo, con muerte... Una guerra, ésta, de las muchas que asolan el planeta, Siria, Yemen, Etiopía, Mozambique, Congo... sin contar los conflictos larvados que pueden hacer estallar otras más: Palestina, Libia, el Sahara, Afganistán,... o las tensiones entre distintos países de América Latina... pero esta guerra ha tocado a las puertas de Europa y ya está afectando al estado de bienestar, a nuestros bolsillos europeos con mayorías de familias que tienen que hacer malabarismos para llegar a fin de mes, o que simplemente no llegan... Sí, sí, todas las guerras son malas, pero solo nos involucramos, solo pensamos en ellas, en las gentes que las sufren, cuando las sentimos cercanas... En estas horas tremendas de este mundo plagado de guerras, de injusticias generadas por la codicia y el deseo de poder y de control de unos pocos sobre las poblaciones, queremos seguir defendiendo la *noviolencia* (respetando el derecho de los pueblos

a defenderse de las agresiones) teniendo la Paz positiva como horizonte y, parafraseando a Irene Zugasti en su artículo de Derechos Humanos, deseando que *“No perdamos el derecho, como decía esa preciosa canción, de vivir en paz.”*

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**